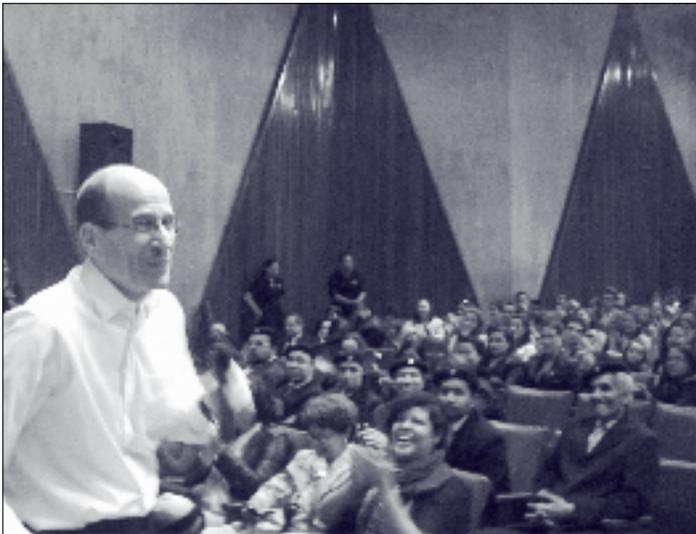


¿Qué pueden esperar los traductores e intérpretes de la investigación en su ámbito?

Daniel Gile

ESIT, Universidad de París, Francia



El humor, ingrediente que no podía faltar en las palabras de Daniel Gile en su conferencia

1. Introducción

Los profesionales de la traducción en sentido amplio (traducción e interpretación) han reflexionado mucho sobre su oficio a lo largo del tiempo, lo cual ha dado lugar a nuevos conocimientos, ideas y métodos prácticos de trabajo y de enseñanza. Durante los últimos 50 años, la traducción también se ha convertido en objeto de investigación científica. También esta ha llevado a nuevos conocimientos e ideas, basados en parte en la experiencia de los profesionales y en parte en teorías y modelos procedentes de varias disciplinas, como la lingüística, los estudios literarios, la psicología, la sociología etc. Lo cierto es que esta investigación académica ha sido muy criticada por los profesionales (véase, por ejemplo, Danaher,

1992), en parte quizá porque consideran que se trata de mucho ruido y pocas nueces, y creen que sus resultados no son relevantes o útiles para la práctica de la traducción. Esta idea sobre la investigación ha perdurado a lo largo de los años (véanse, por ejemplo, Van Leuven Zwaart, 1989, así como Chesterman y Wagner, 2002). Tal vez esta reticencia se deba al resquemor que les produce a los profesionales la arrogancia que perciben en algunas figuras destacadas del mundo de la traductología.

En este trabajo trataré, como traductor e intérprete profesional que se dedica también a la investigación, de hacer un análisis general de las contribuciones reales y potenciales de la traductología al trabajo de los profesionales. Comenzaré repasando algunos aspectos importantes sobre esta ciencia y los actores implicados, describiré la contribución de la investigación en traducción durante las últimas décadas, evaluaré el tipo de aportes que ha hecho hasta la fecha y sus alcances a futuro y, finalmente, extraeré una conclusión.

2. Actores en la traductología

En la ciencia se hace una importante distinción entre dos tipos de investigación: la investigación básica y la investigación aplicada. Dicho de forma simplificada, la investigación básica busca explorar el mundo y ayudar a conocerlo mejor. La investigación aplicada, por su

parte, se desarrolla con el fin de cambiar el mundo, es decir que usar el conocimiento adquirido a través de la ciencia significa “mejorarlo”, generalmente desarrollando algunos objetos o acciones en pro de los intereses de la humanidad o de algunos grupos u organizaciones. En general, la sociedad favorece la investigación aplicada puesto que sus beneficios son más evidentes para todos, pero se requiere bastante investigación básica antes de buscar o intentar aplicaciones. Tanto los entes gubernamentales como las empresas están conscientes de esto y apoyan la investigación básica, aunque es más fácil obtener financiamiento para la investigación aplicada.

Desde el punto de vista de la traductología, en la sociedad hay tres tipos de actores: los traductores lato sensu (traductores e intérpretes profesionales), los investigadores y los usuarios de la traducción. Cabe señalar que no es posible hacer una distinción nítida entre los tres grupos, aunque solo sea porque prácticamente todos los seres humanos son directa o indirectamente usuarios de la traducción. Sin embargo, creo que esta clasificación será útil para nuestro análisis.

La mayoría de los usuarios de la traducción no saben que existe la investigación en este ámbito, y cuando se les habla de ella creen que se trata de lingüística comparada, lexicología o terminología. Cuando se da el caso de que los usuarios muestran interés en la traductología, más allá de la curiosidad sobre el proceso aparentemente antinatural de la interpretación simultánea, se interesan más en la investigación aplicada.

Como adelanté en la introducción, la mayoría de los traductores son indiferentes ante la traductología. Piensan que está muy alejada de sus necesidades cotidianas, que son de naturaleza práctica y se suscriben a la búsqueda de términos y frases para la traducción y al esfuerzo por mejorar su productividad y la calidad del trabajo que realizan. Quizá los intérpretes sean un poco más receptivos a la investigación porque, como el público general, muchos intérpretes de conferencia quieren conocer el funcionamiento de su mente y sus limitaciones en el procesamiento de ciertos discursos. He observado que los intérpretes comunitarios y los del lenguaje de señas suelen estar más interesados en conocer los aportes de la ciencia a la hora de tomar decisiones acerca de su papel, ética y estatus en la sociedad, mientras que estos temas tienen una importancia relativamente baja para los intérpretes de conferencia. En todo caso, lo que la mayoría de los traductores e intérpretes quisieran obtener de la traductología es cómo aplicar la investigación con el fin de “trabajar mejor”.



El auditorio de la Facultad de Humanidades repleto para escuchar la conferencia de Daniel Gile de la Universidad de París

Una clasificación bastante práctica de los traductólogos consiste en distinguir entre los académicos, que deben investigar como parte de su actividad y sus obligaciones habituales, y los traductores profesionales, incluidos los profesores dedicados a la capacitación que no investigan de manera regular. Para los académicos, la investigación es un fin en sí misma. Algunos se interesan en las aplicaciones, mientras que muchos otros se interesan más en la investigación básica y miden su propio éxito y el de la traductología conforme a criterios puramente académicos, no necesariamente ligados al descubrimiento de hechos o al desarrollo de métodos con un impacto directo en la práctica de la traducción. Sus intereses y expectativas no siempre van de la mano con los de otros actores, lo cual explica por qué pueden investigar por años sobre temas que los profesionales consideran de poca o ninguna relevancia.

3. Culturas científicas

En el mundo académico hay dos grandes enfoques de investigación o, en la nomenclatura de Snow (2001[1959]), “culturas” científicas. Una de estas culturas se basa en la forma canónica de la ciencia, que llamaré ECC (“enfoques de la ciencia canónica”) y suele utilizarse en las ciencias naturales y la psicología experimental. Esta cultura hace énfasis en la investigación empírica, en la máxima rigurosidad en la recolección y el análisis de datos y en el cuidado al momento de hacer inferencias a partir de aquellos. En traductología, los ejemplos típicos de este enfoque se encuentran en la investigación sobre el proceso de traducción, los procesos cognitivos de la interpretación, los principios universales de la traducción y la percepción de la calidad. La otra cultura, propia de la filosofía y las ciencias humanas, se basa en la reflexión y la construcción de teorías. Me referiré a esta cultura como ECH (“enfoques de las ciencias humanas”). En traductología, los ECH se encuentran especialmente en el estudio de la traducción escrita, por ejemplo al hacer consideraciones sociológicas y filosóficas sobre el papel y la influencia de la traducción en la sociedad, sobre el concepto de equivalencia, sobre el puesto que ocupa la literatura traducida en una sociedad determinada, sobre la relación entre política y traducción, entre ideología y traducción, entre (des)igualdad de género y traducción, o sobre la relación entre la percepción que una cultura dada tiene de sí misma como “fuerte” o “débil” y su tendencia a traducir material de otras culturas de un modo bien “extranjero” o “domesticado”.

La investigación aplicada se basa primordialmente en los ECC, pero los ECH también pueden aportarle ideas útiles. Un buen ejemplo de esto es la traductología descriptiva de Gideon Toury, una escuela de pensamiento nacida de la reflexión teórica y no de la investigación empírica pero que ha inspirado muchos estudios empíricos.

En las publicaciones periódicas sobre traducción existen trabajos que no siguen cabalmente las normas científicas (sean ECC o ECH), a veces en cuanto a la rigurosidad en el diseño y la implementación de estudios empíricos y a veces en cuanto a su vinculación teórica con la literatura existente. Estos trabajos se refieren a tres aspectos, que abreviaré PRG: la práctica de la traducción o interpretación, la reflexión y la generalización (desde el punto de vista personal). Por lo general, se trata de trabajos prácticos, con frecuencia prescriptivos y a menudo relacionados con la capacitación. Puede decirse que muchas de las publicaciones PRG, entre las que se incluyen los libros de texto para estudiantes, son de carácter más profesional que científico. En esta discusión, los trabajos PRG no se considerarán de investigación a pesar de su valor práctico (aunque es cierto que algunos podrían considerar esta opción como excesivamente categórica, en vista de la calidad científica relativamente baja de algunos trabajos de investigación). Aun así, esta distinción me parece útil si se pretende comparar la contribución de la investigación con la del conocimiento y las ideas que los profesionales derivan de su experiencia, como se intentará más adelante en este trabajo.

Por supuesto, como en casi cualquier clasificación, este desglose de la traductología es una herramienta conceptual superpuesta a una realidad mucho más compleja. No todas las publicaciones sobre traductología se ubican perfectamente en una u otra cultura científica o en la traductología no científica. En concreto, algunos libros de texto para la formación de traductores e intérpretes (por ejemplo, Gile, 2009) no constituyen informes de investigación sino que se basan en gran parte en resultados científicos. Sin embargo, la clasificación propuesta en esta sección se utilizará para analizar los logros de cada tipo de traductología.

4. Logros “científicos” en la traductología

4.1. ECH

Para los profesionales de la traducción e interpretación, los logros de los ECH en la traductología son los más difíciles de evaluar. Por definición, la investigación de ECH es



Félix Figueroa y Gabriela Simón se turnan para interpretar a Daniel Gil del inglés al español

conceptual y no conduce a hallazgos concretos. Sí construye teorías que a su vez pueden ser validadas empíricamente y desembocar en hallazgos, pero este proceso es indirecto. Las teorías y la concienciación a través de los ECH pueden ser valiosas, pero su impacto es difícil de medir más allá de los ambientes didácticos donde inspiran acciones didácticas específicas. Además, los traductores e intérpretes profesionales que no tienen experiencia en investigación no cuentan con las herramientas necesarias para evaluar la calidad de la investigación con ECH en cuanto a su profundidad teórica y su vinculación con la teoría existente. Por esto, dichos profesionales podrían tener problemas para diferenciar aquellas de sus ideas generadas por la experiencia personal de las discutidas o creadas por los ECH a través de un proceso investigativo. Por último, la literatura de ECH tiende a escribirse en términos abstractos, lo cual hace difícil su lectura para los no expertos en la materia.

4.2. ECC

La investigación con ECC se inició en los años 60 con estudios empíricos sobre los procesos cognitivos de la interpretación simultánea realizados por psicólogos y psicolingüistas. Desde entonces, se ha seguido investigando sobre estos procesos, pero también sobre otros temas tales como las expectativas y la recepción de la calidad de la interpretación, asuntos relacionados con la capacitación y aspectos profesionales. Los hallazgos han sido numerosos pero, para ser breve, solo mencionaré algunos pocos de los que se han confirmado reiteradamente en la interpretación de conferencias, el área con la cual estoy más familiarizado. Primero, está el hecho de que los intérpretes cometen muchos errores y omisiones, que con frecuencia aparecen en segmentos del discurso sin dificultad aparente. Luego, está el alto grado de variabilidad en el desempeño de los intérpretes. Y, por último, está el hecho de que, cuando un usuario considera una interpretación insatisfactoria con respecto a un solo factor (como entonación, acento, voz, gramática, etc.), dicho factor afectará probablemente a su juicio sobre el desempeño general del intérprete (véase la serie de libros del grupo ECIS de Granada, España, y particularmente Collados Aís et al., 2007).

La investigación empírica sobre traducción empezó un poco más tarde. De la literatura existente se desprende que la mayoría de los autores occidentales consideran que se concretó a mediados de la década de los 80, cuando para estudiar el proceso de traducción se empezó a utilizar el paradigma de “pensamiento en voz alta” (think aloud protocol o TAP) como enfoque

de análisis de la cognición de la traducción. Muchas investigaciones sobre el funcionamiento de la traducción se llevaron a cabo utilizando tanto el TAP como un software para registrar el uso del teclado (el primero de estos fue Translog). También se están utilizando cada vez más otras técnicas más avanzadas, como el registro del movimiento ocular (véase, por ejemplo, Mees et al., 2010). Tal investigación produjo información sobre las etapas de la traducción, tales como la preparación de la tarea de traducción, la redacción del texto meta, las revisiones, las pausas, etc. Un resultado obtenido reiteradamente consiste en que los estudiantes de traducción parecen procesar el texto origen de manera local, a nivel de detalle, mientras que los traductores experimentados parten de una visión más amplia al tomar decisiones de traducción y además consideran el texto en su conjunto, el contexto comunicativo y la función de la traducción. Otro paradigma de investigación es el análisis de corpórea electrónicos compuestos por textos aparejados con sus traducciones o con textos del mismo tipo en la lengua meta. Entre otras, una finalidad de este método era comprobar la validez de algunos “principios universales de la traducción” como la hipótesis de la explicitación de Blum-Kulka (según la cual las traducciones tienden a ser más explícitas que el texto origen) o identificar rasgos lingüísticos potencialmente característicos de las traducciones pero no de la redacción directa en la lengua origen. También se ha investigado mucho sobre la formación de traductores, tanto profesionales como no profesionales.

5. Evaluación de los aportes de la investigación en traducción e interpretación a la práctica profesional

5.1. ¿Puede medirse la contribución efectiva de la investigación a la práctica profesional?

Hasta la fecha, la investigación ha permitido identificar un buen número de fenómenos y tendencias. Aunque algunos resultados han sido confirmados, otros muchos están a la espera de la replicación experimental y de la obtención de resultados convergentes. Sin duda, esto tomará mucho tiempo, entre otras razones, porque la comunidad de investigadores sobre traducción e interpretación es reducida, porque los profesionales a menudo se muestran renuentes a someter su trabajo a escrutinio, y porque hay una gran variabilidad en el desempeño individual.

Una pregunta importante: ¿cuál es el impacto de las ideas y hallazgos de la traductología sobre la práctica de la traducción y la interpretación?



Daniel Gile en su conferencia sobre la investigación en traducción e interpretación

En algunas disciplinas que buscan mejorar la situación y el funcionamiento de grupos sociales, tales como la economía y la medicina, hay indicadores cuantitativos adecuados para medir los efectos de la investigación o de acciones precisas de los actores implicados. En otras disciplinas, como la psicología o la sociología, es más difícil hacer esas mediciones. La traductología pertenece al segundo grupo. Las encuestas pueden reflejar las opiniones y sentimientos tanto de los traductores e intérpretes como de sus clientes, pero es difícil evaluar mediante encuestas el impacto de acciones específicas basadas en resultados científicos. Lo que sí parece teóricamente posible es medir el desempeño de estudiantes avanzados de traducción e interpretación comparando el de aquellos cuyo plan de formación se basa en resultados científicos con el de otros para los que no es el caso. Pero incluso en tales estudios, se dan otros factores que impiden atribuir inequívocamente diferencias estadísticamente significativas a que se hayan aplicado o no hallazgos científicos. Entre estos factores están las políticas de admisión de algunos programas de formación, la motivación de los estudiantes, la competencia y la motivación de los profesores, la interacción entre el estudiante y el profesor y el estilo cognitivo de cada estudiante.

Por esto, no puede ser vista como objetiva ni confiable ninguna evaluación del efecto de la aportación de la investigación en traducción e interpretación, y no hay ningún resultado empírico que proporcione una visión completa. Habiendo hecho esta salvedad, expondré mi evaluación personal en las secciones siguientes.

5.2. La investigación frente a la PRG

La literatura existente sobre PRG es prueba de que los profesionales pueden aprender mucho de la observación y la reflexión en su trabajo diario. Pero ¿en qué medida puede la investigación hacer una contribución adicional o más sólida?

La PRG tiene la ventaja de estar basada en el conocimiento muy cercano del ambiente en el que se desarrollan la traducción y la interpretación. Los traductores y los intérpretes conocen muchas de las facetas de su ambiente inmediato, y muchos han desarrollado una intuición que va más allá de lo que resultaría del análisis de los datos recopilados de manera sistemática en el marco de una investigación. Entre otras cosas, esta intuición les permite percibir la importancia y la frecuencia relativas de ciertos fenómenos, así como tener buen juicio para

determinar cuáles de estos fenómenos son relevantes y recurrentes y cuáles son irrelevantes o infrecuentes. Sin embargo, este conocimiento tiene tres limitaciones fundamentales.

Una de ellas es la naturaleza “local” del conocimiento, porque estos profesionales conocen su ambiente inmediato pero pueden tener poco o ningún conocimiento de otros ambientes geográficos, económicos, lingüísticos o de modalidades específicas. De esto se deriva el riesgo de generalizar demasiado a partir de “teorías personales” fundamentadas exclusivamente en ese conocimiento local. Los investigadores se forman para estar conscientes de este riesgo y evitarlo, aunque algunos tienen más éxito que otros al hacerlo.

Un segundo punto importante es que la evidencia sobre la cual se basa la PRG depende de su experiencia personal y su sensibilidad hacia los fenómenos en cuestión. La investigación suele tener por objeto la búsqueda sistemática de evidencias aplicando técnicas depuradas a muestras poblacionales representativas, en lugar de basarse en la mera experiencia individual. En consecuencia, es de esperarse que la investigación logre recabar más información y de una manera más balanceada que la adquisición de conocimiento a través de la experiencia.

La tercera gran limitación de la PRG es la falta de revisión sistemática de la presencia de subjetividad y de errores. Los investigadores se forman para ser escépticos y, por tanto, para revisar constantemente las fallas de sus métodos, hallazgos y conclusiones. Por tanto, se espera que los investigadores sean más capaces que los no científicos de identificar y corregir estas fallas. También en este caso, los individuos cumplen con este ideal de la ciencia en diversa medida, pero la autocorrección es inherente a la investigación y se espera que cualquier sesgo o error que pueda afectar un estudio se corrija en estudios futuros.

En conclusión, la investigación es menos específica que la PRG en cuanto a conocimiento local e intuición, y mucho más lenta para extraer conclusiones, pero es más confiable y menos propensa a dejar de detectar errores a largo plazo (véase, por ejemplo, la sistemática recolección de datos y análisis de interpretación judicial en Malasia en la tesis doctoral de Ibrahim, 2002). Sin embargo, cada traductor e intérprete trabaja en su propio ambiente, y por este motivo es legítimo preguntarse cuán relevante para la práctica diaria es la capacidad de la investigación para generalizar más allá del conocimiento local.



Taller Methodological and cognitive aspects of teaching interpreting facilitado por Daniel Gile, de la Universidad de París, en el año 2011

5.3. ¿Por qué la investigación no ha tenido un impacto decisivo en la práctica de la traducción hasta el momento?

Si se acepta que la investigación conduce a la adquisición de conocimiento no disponible a través de la observación y las “teorías personales”, también es legítimo preguntarse si este conocimiento es en verdad útil. ¿Mejorará el ambiente de trabajo del traductor o intérprete? ¿Mejorará su modo de traducir o interpretar? Probablemente, los cambios en el ambiente de trabajo radican más en las necesidades de la sociedad, los avances de la tecnología, las fuerzas de mercado y las acciones concretas de cuerpos profesionales (AIIC, la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia es un buen ejemplo) que en los resultados de la investigación. Tampoco la manera en la que trabajan los traductores e intérpretes parece haber cambiado significativamente a partir de la investigación en traductología.

Sin duda, la tecnología ha producido cambios. En la actualidad, los traductores utilizan computadoras no solo para mejorar su trabajo (adquisición de conocimiento terminológico, fraseológico y temático), sino que, muchas veces, se ven obligados a utilizar estas tecnologías por exigencias del cliente (uso de memorias de traducción). Por su parte, los intérpretes ahora utilizan las computadoras e Internet durante la preparación e incluso en cabina, y la interpretación a distancia es muy frecuente. En los Estados Unidos, la interpretación de lenguaje de señas por video se ha convertido en un mercado importante. Sin embargo, estos cambios son solo tecnológicos y económicos, no el resultado de la investigación traductológica.

¿Por qué la investigación no ha podido tener un impacto decisivo sobre el ambiente y los métodos de trabajo de los traductores e intérpretes? Una razón importante es que, hasta ahora, no se ha logrado ningún hallazgo claro y revolucionario con aplicaciones inmediatas. Las grandes diferencias interindividuales en el desempeño constituyen un fenómeno interesante, pero una cosa es constatar su existencia, y otra sería encontrar una solución. Tampoco se sabe cómo remediar el hecho de que los intérpretes simultáneos cometen numerosos errores y omisiones y usan expresiones poco adecuadas (ver, por ejemplo, Gile, 2011). Posiblemente, estos errores se deban o a una sobrecarga cognitiva y no a una falta de habilidad o conocimiento. Tampoco se sabe cómo evitar que los estudiantes de traducción principiantes centren su atención en palabras o frases concretas en vez de verlas como partes de un texto ubicado en un contexto comunicativo determinado, con una intención y una función; ni tampoco qué hacer con la

tendencia de las traducciones a ser más explícitas que el texto origen (aunque no se sabe a ciencia cierta cuán generalizada está dicha tendencia), o con las consecuencias de las fallas en parámetros de calidad específicos sobre la evaluación de la calidad global de una interpretación. En el mejor de los casos, este hallazgo concientizará a los profesores sobre la importancia de los parámetros del desempeño, pero ¿puede decirse realmente que la investigación es la única fuente de dicha conciencia? ¿Acaso la introspección, la observación y los comentarios de los clientes no pueden causar el mismo resultado?

Ciertamente, una segunda explicación de la inexistencia de un impacto decisivo de la investigación es el hecho de que muchos hallazgos simplemente confirman el conocimiento o las opiniones que los profesionales han extraído de su experiencia personal. En los casos en que se podía hacer algo al respecto que estuviera en su mano, probablemente ya lo han hecho sin esperar que la investigación confirmase lo que ya saben. En otros casos, los hallazgos de la investigación tienden a contradecir opiniones sólidas. Por ejemplo, en el ámbito de la traducción y la interpretación se ha discutido e investigado por mucho tiempo el tema de la direccionalidad (véase Kelly et al., 2003) para intentar determinar si es mejor traducir o interpretar a partir de la lengua materna o hacia ella. Los resultados no son en lo absoluto claros y esto es un hallazgo importante en sí mismo, porque sugiere que, en principio, es aceptable cualquiera de ambas direcciones, y que los traductores y sus tareas deben evaluarse de manera individual. Y sin embargo, la opción inicial de la mayoría de los profesionales y los profesores en cuanto a direccionalidad no parece haber cambiado a partir de los hallazgos descritos en los estudios publicados sobre este tema. Al parecer, la renuencia a cambiar sus actitudes es más fuerte que los hallazgos de la investigación.

Por último, pero no menos importante, existen hallazgos que muestran diferencias estadísticamente significativas entre dos variables (condiciones de trabajo, aptitudes, métodos, etc.) pero con alta variabilidad, lo cual sugiere que puede haber muchos casos aislados donde no se da dicha diferencia estadísticamente significativa. La traducción no trata de miles de productos casi idénticos nacidos del mismo proceso, sino de encuentros más o menos únicos entre un traductor, un texto, un momento y un conjunto concreto de condiciones ambientales. Una pequeña diferencia que aparece de forma reiterada puede influir en la economía de objetos producidos en masa, pero no en ese encuentro único del acto de traducir, donde cualquier factor particular, incluidos el humor, la motivación o la salud del traductor, puede afectar mucho más el desempeño que la variable medida por la estadística. Esto es válido,



Daniel Gile, ter. de izq. a der., comparte el panel con Miguel Ángel Vega, Gertrudis Payàs e Irma Brito en la IX Semana del Traductor y del Intérprete 2011

por ejemplo, en la investigación sobre las pruebas de aptitud para la interpretación, un tema de gran relevancia en la formación de intérpretes de conferencia. Tanto los estudios sobre las pruebas de aptitud de diversas instituciones como estudios empíricos recientes reportados en una edición especial de la revista *Interpreting* dedicada a este tema (2011) sugieren que es muy difícil diseñar pruebas capaces de predecir si un aspirante va a completar con éxito un programa de formación de intérpretes. Muchos profesores de interpretación han tenido estudiantes que parecían tener un gran potencial pero que no lograron adquirir las habilidades necesarias durante su formación, y también otros que tenían muchas dificultades al principio pero consiguieron superarse y alcanzar el nivel exigido. En poblaciones tan pequeñas, no parece una muy buena estrategia eliminar a los candidatos supuestamente menos calificados basándose en medidores estadísticos responsables de apenas un 50 por ciento de la variabilidad (un coeficiente de correlación de 0.7 explica solo un 49 por ciento de la variabilidad).

5.4. La investigación en el salón de clases

Existe un ambiente donde la investigación puede ser y ha sido fuerte: el salón de clases de traducción e interpretación. Es allí donde se adquieren las habilidades y conocimientos básicos, lo que previsiblemente tendrá efectos a largo plazo en la carrera profesional de los traductores e intérpretes.

La formación tradicional se basa esencialmente en realizar ejercicios de traducción e interpretación que los profesores corrigen sin recurrir demasiado a los resultados de la investigación ni a la teoría. Los profesores dicen qué está bien y qué está mal siguiendo un modelo de aprendizaje orientado a la obtención de un producto. El progreso de los estudiantes depende de su habilidad para aprender y generalizar a partir de lo que perciben y recuerdan de sus traducciones y de los comentarios de sus profesores. Sin embargo, la investigación ofrece varias maneras de mejorar la eficiencia de la formación, como por ejemplo:

- Evaluar cuán eficiente es el uso de diversos tipos de ejercicios, modos de enseñanza, usos de la tecnología y otras actividades didácticas.
- Proveer a los estudiantes de estructuras conceptuales generales (teorías) capaces de ayudarlos a tomar decisiones, tanto en el salón de clases como en su carrera profesional.

Dos ejemplos muy conocidos de esto son la teoría del *skopos* y la teoría interpretativa, con su productivo concepto de la “desverbalización”.

- Proporcionar a los estudiantes explicaciones de los fenómenos que pueden provocarles angustia en el salón de clases, como la aparente pérdida de su lengua materna o la impresión de no avanzar en lo absoluto por semanas o meses. Gile (2009) es un ejemplo de un libro de texto en el cual se intenta utilizar el aporte de la investigación tanto teórica como empírica para ayudar a los estudiantes y profesores a utilizar al máximo las posibilidades que brinda el salón de clases a través de una serie de modelos, entre otros métodos.

Los conceptos y teorías están presentes en muchos programas de formación de traductores e intérpretes, aunque no todos se utilizan en su totalidad y ciertamente no por todos los profesores aun estando disponibles. En varios estudios se ha comprobado la satisfacción general de los estudiantes al finalizar seminarios y clases teóricas, que para los estudiantes de interpretación parecen tener incluso un efecto tranquilizador. Por ejemplo, Gyde Hansen (comunicación personal al autor) informa de la satisfacción de sus estudiantes de traducción en cuanto a las clases de teoría. Tales reacciones son positivas, pero su alcance y efectos a largo plazo son difíciles de estimar. Cabe destacar que el grupo PACTE de la Universidad Autónoma de Barcelona tiene varios años trabajando en cómo medir la adquisición de competencias para la traducción (ver PACTE, 2011).

6. La contribución “social” de la investigación

Otra contribución de la investigación para los profesionales de la traducción e interpretación es institucional y social. Como todos saben, la mayoría de las personas ajenas a la traducción y la interpretación piensan que solo se trata de saber hablar idiomas y que, por lo tanto, una “secretaria bilingüe” o un hablante “bilingüe” puede desempeñar estas tareas sin formación o calificaciones específicas. Como consecuencia, el estatus profesional de los traductores e intérpretes se ve afectado negativamente. Cabe esperar que, cuando se exigen formación y títulos académicos para desempeñar la profesión, se produce el efecto contrario. Esto es tanto más así si se exige un título avanzado, lo cual, posiblemente, es el principal motivo por el que algunos profesores y personalidades del mundo de la traducción y la interpretación insisten en que la formación debe realizarse en estudios de posgrado. Otro motivo es que esto garantizaría



Daniel Gile dirige sus palabras de despedida al público minutos antes de partir al aeropuerto

que los estudiantes admitidos ya tengan cierto grado de madurez y éxito académico y que, por tanto, estén mejor preparados para convertirse en buenos traductores.

La formación en un marco académico establecido implica la práctica de la investigación. Esta, más allá de sus usos “técnicos” mencionados anteriormente, puede atraer la atención de la comunidad académica y de la sociedad en general hacia la profesión y sus peculiaridades, con lo cual contribuye a mejorar su estatus. Esto es particularmente cierto en el caso de la interpretación comunitaria, la jurídica y la de lenguaje de señas, en las cuales están involucrados problemas de salud pública y gastos derivados, derechos humanos e intereses políticos. Probablemente despertaría el interés público una investigación que mostrase que la mala formación y ciertas condiciones de trabajo perjudican el desempeño de los intérpretes y por tanto afectan tales intereses. Una cuestión bien distinta es si esto llevaría a las autoridades a tomar las medidas correspondientes. Por ejemplo, Pöchhacker (2010) informa que la tesis doctoral de Pöllabauer sobre solicitudes de asilo en primera instancia en Graz, Austria (Pöllabauer, 2005), fue tomada con tal seriedad que la autora fue invitada a unirse a un grupo que trabajaba en las normas sobre las condiciones mínimas de los procedimientos que se presentarían ante el Ministro de Interiores y los legisladores que se preparaban para enmendar la ley de asilo austríaca, y de igual manera reportó que el gobierno conservador de aquel momento no actuó según las propuestas del grupo.

También en este caso es difícil medir con exactitud la contribución que la investigación ha hecho al estatus institucional y social de los traductores y las ventajas derivadas para la formación, las condiciones de trabajo, los ingresos, etc.

7. Conclusiones

En resumen, con respecto a información práctica sobre el ambiente local, los hallazgos científicos no pueden reemplazar el conocimiento ni la intuición que cada profesional logra a través de su experiencia, sus contactos y las discusiones con sus colegas. Sin embargo, estos hallazgos pueden ampliar sus horizontes al mostrarle información sobre otros ambientes y evidenciar que algunas de las ideas que formaban parte del conocimiento compartido en su ambiente local no se corresponden con lo que se cree en otras partes. También pueden suministrar hallazgos documentados que cuestionan el conocimiento compartido, lo que permite reconsiderar y corregir algunas percepciones.

Hasta ahora, la investigación en sí misma no ha resultado en grandes mejoras de métodos ni de ambientes de trabajo. Los gremios podrían utilizar ciertos hallazgos como sustento para lograr tales cambios (esto es muy cierto en caso de las tesis doctorales de Pöllabauer y de Ibrahim), pero usar la investigación de esta manera puede ser riesgoso. Por ejemplo, un estudio de Moser-Mercer et al. (1998) sobre turnos largos en la cabina de interpretación simultánea pretendía demostrar que al superar los 30 minutos de trabajo, la calidad se reduce y el estrés de los intérpretes aumenta. Sin embargo, los hallazgos no corroboraron la hipótesis —aunque a la vista de los resultados del estudio, estoy en desacuerdo con las conclusiones de la autora—. Presentar estos hallazgos a los clientes como evidencia para lograr mejores condiciones de trabajo podría ser contraproducente.

La única área donde la investigación ha tenido aplicaciones importantes es en la formación, pero más como fuente de estructuras conceptuales y directrices que como fuente de nuevos métodos o sistema de evaluación de métodos ya existentes.

¿Qué sugiere esta perspectiva general con respecto a lo que la comunidad de traductores e intérpretes profesionales puede esperar de la traductología y hacer con ella?

En primer lugar, a diferencia de la investigación médica o industrial, no debe esperarse que la investigación en traducción genere las soluciones a los problemas, ni siquiera respuestas claras a interrogantes básicas (direccionalidad, pruebas de aptitud, principios universales de la traducción, buenas prácticas, etc.). Podrá aportar soluciones o respuestas claras ocasionalmente, pero en muchos otros casos, las respuestas podrían no existir o estar más allá del alcance de la investigación, al menos en el futuro cercano. En general, cabe afirmar que, de forma análoga a otras disciplinas como la economía, la sociología o la ciencia política, la traductología provee evidencias e ideas que complementan los conocimientos y las ideas de los profesionales e incluso se integran a estos. Así, la investigación puede ayudar a concientizar y comprender mejor los temas importantes, a formar opiniones o a llevar a cabo acciones específicas con objetivos determinados.

En segundo lugar, los profesionales pueden contribuir a que la investigación sobre temas prácticos de relevancia avance más rápidamente, aceptando participar en encuestas y experimentos. Esto requiere algo de tiempo y trabajo, así como un esfuerzo para superar la renuencia a exponer las fallas en el desempeño personal. Quizá conviene mencionar a este respecto que los investigadores están interesados en encontrar patrones generales, no en el desempeño individual, y que tienden a no juzgar a los sujetos.



Irma Brito y Edgardo Malaver comentan la traducción del presente texto

En general, hay algo que ganar y poco que perder con la traductología. Su costo para la sociedad es mínimo. La mayor parte de la investigación en traducción se hace sin materiales o equipos costosos y, además, la mayor parte de los proyectos son llevados a cabo por profesores de traducción cuya posición académica exige que conduzcan investigación para la cual no reciben financiamiento.

Sería poco realista esperar que todos los profesionales se entusiasmen con la traductología, pero, siendo justos y considerando la relación costo/beneficio, tal investigación no es mal negocio para la comunidad de los traductores y los intérpretes, ¿cierto?

Bibliografía

- Chesterman, Andrew y Emma Wagner (2002). *Can Theory Help Translators: A Dialogue between the Ivory Tower and the Wordface*. (Translation Theories Explained). Manchester: St Jerome.
- Collados Aís, Ángela, E. Macarena Pradas Macías, Elisabeth Stévaux y Olalla García Becerra (eds.) (2007). *La evaluación de la calidad en interpretación simultánea: parámetros de incidencia*. Granada: Editorial Comares.
- Danaher, Paul (1992). "Deaf and Blind — but not Dumb: Translation Theorists". *Language International* 4:2, 15-16.
- Gile, Daniel (2009). *Basic Concepts and Models for Interpreter and Translator Training*. Revised Edition. Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Gile, Daniel (2011). "Errors, Omissions and Infelicities in Broadcast Interpreting. Preliminary Findings from a Case Study". En Alvstad, Cecilia, Adelina Hild y Elisabet Tiselius (eds.). *Methods and Strategies of Process Research. Integrative Approaches in Translation Studies*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins. 201-218.
- Interpreting* 13:1 (2011). Aptitude for Interpreting. Special issue. [Edición especial dedicada a la aptitud para la interpretación.]
- Kelly, Dorothy, Anne Martin, Marie-Louise Nobs, Dolores Sánchez y Catherine Way (eds.) (2003). *La direccionalidad en traducción e interpretación. Perspectivas teóricas, profesionales y didácticas*. Granada: Editorial Atrio.
- Mees, Inger, Fabio Alves y Susanne Göpferich (eds.) (2010). *Methodology, Technology and Innovation in Translation Process Research. A Tribute to Arnt Lykke Jakobsen*. (Copenhagen Studies in Language 38). Copenhagen: Samfundsliteratur.

- Moser-Mercer, Barbara, Alexander Künzli y Marina Korac (1998). "Prolonged Turns in Interpreting: Effects on Quality, Physiological and Psychological Stress (Pilot Study)". *Interpreting* 3.1: 47-64.
- PACTE (2011). "Results of the Validations of the PACTE Translation Competence Model: Translation Project and Dynamic Translation Index". En O'Brien, Sharon (ed.). *IATIS Yearbook 2010*. Londres: *Continuum* (aceptada y en prensa).
- Pöchhacker, Franz (2010). "Why Interpreting Studies Matter". In Gile, Daniel, Gyde Hansen y Nike K. Pokorn (eds.). *Why Translation Studies Matter*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Pöllabauer, Sonja (2005). "I don't understand your English, Miss". *Dolmetschen bei Asylanörungen*. Tübingen: Gunter Narr.
- Snow, Charles Percy (2001 [1959]). *The Two Cultures*. Londres: Cambridge University Press.
- Van Leuwen Zwart, Kitty (1989). "Translation and Translation Studies: Discord or Unity?". In Tikkonen-Condit, Sonja (ed.). *Empirical Research in Translation and Intercultural Studies*. Tübingen: Gunter Narr. 35-44.
- Zubaida Ibrahim (2002). *Court Interpreting in Malaysia in Relation to Language Planning and Policy*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Lenguas y Lingüística, Universidad de Malasia.

Traducción: Rafael Barranco-Droege